

• • Suscripción • •

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

• • • • • EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-
rresponsales, 25 ciem-
:: plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción • • • • •

• • y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del
suscriptor • Tarifa de

anuncios en la octava

• • • plana • • •

• Pagos adelantados •

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AÑO V

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 20 de Noviembre de 1915

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 246

La derrota republicana.--El triunfo se debe á la salvadora y patriótica orientación señalada por nuestro Soberano que se apoderó de la voluntad y del amor de su pueblo.--En los últimos años se derrumbó el prestigio de los radicales vividores, que lograron medrar, gracias á la candidez de :::: quienes los creían honrados.--La ruta victoriosa que ha de seguir el pueblo hispano ::::

Pasó la jornada electoral, y de ella podemos anotar con singular regocijo la evidente derrota de las fuerzas republicanas en toda España. Este es el fenómeno que á primera vista se advierte, y que ha de halagar, sin duda, á cuantos sentimos el ideal monárquico con fervor de patriotas.

¿Qué es lo que indica esto? Un espíritu simplista se fijará únicamente en el des crédito enorme á que ha llegado el republicanismo por las concupiscencias y lacerias de sus directores y voceros. Acaso apunte también que la derrota es siempre subsiguiente á todo desengaño de la masa. Pero nosotros no hemos de conformarnos con esta explicación fácil. Debemos adentrar en las causas con el ánimo dispuesto, no sólo para afirmar victorias futuras, sino también para precipitar el descaje de tan decadentes partidos.

Esto, al menos, lo consideramos como un deber, ya que hace seis años venimos batallando incesantemente contra el republicanismo y sus pastores con el acierto y la alegría de ver nuestra iniciativa—que se juzgó audacia juvenil antaño—seguida luego y hoy por otros combatientes estimables.

La primera de las causas que han conducido á este efecto satisfactorio no fué otra que la actuación de S. M. el Rey.

Nuestro Monarca, desde el alto puesto que ocupa, atisba todas las vibraciones nacionales, las interpreta y las traduce antes de que ellas lleguen á manifestarse concretamente. El país entero fija su vista en el Soberano, y cuantos actos realiza tienen una repercusión indefinida que se extiende á través de las ciudades, de los pueblos, de las aldeas. A todo español llega el augusto desvelo, el regio afán por encauzar la actividad nacional hacia derroteros de un evidente progreso.

Esta actuación personal ganó las conciencias é hizo que en el momento de emitir el sufragio sintiesen todos el anhelo de coadyuvar á la empresa regeneradora de alentar el mejoramiento de la nación. Ningún español ignora que la atención de su Monarca está dispuesta siempre á acoger las iniciativas patrióticas y que su Palacio abierto estuvo á todas las clases sociales que demandaron justamente su apoyo y protección. La labor personal del Rey, en fin, es la que supo allegar más entusiasmos á la causa santa de la felicidad y del bienestar de la Patria.

Y esto es lo que conviene fijar en sitio preeminente como raíz germinadora del éxito clamoroso que lograron las candidaturas monárquicas en toda España. La parte primordial de la victoria corresponde á nuestro augusto Monarca, que sabe hacerse amar por su pueblo al tiempo que evita el brote de toda pasión adversa con la actuación clarividente de una inteligencia destinada á ser guía del pueblo español.

Durante mucho tiempo los caudillos republicanos fueron dueños de la propaganda y de la calle. En sus vocinglerías no encontraban jamás otro dique que el del Código penal cuando se extralimitaban ó el sable de la Guardia civil cuando surgían motinescamente. El resultado de semejante modo de proceder se veía luego en las urnas y en los comicios. El triunfo les acompañaba casi siempre.

No hay que ser muy flaco de memoria para recordar las diversas elecciones en que la candidatura republicana logró victorias resonantes. Desde aquella de 1893 hasta hace poco tiempo pudieron ver satisfechos sus

deseos, sin que ante ellos se alzase la viril actitud de un adversario. Casos de inmoralidades los hubo continuos, repetidos, como sembrados á voleo por toda España, y, sin embargo, el pueblo seguía á los jefes y las masas continuaban depositando dócilmente sus papeletas en la urna.

¿Qué ha ocurrido para que comience la mengua de entusiasmos? Muy sencillo: la propaganda antirrepublicana.

Frente á la Prensa de combate que ellos esgrimían surgimos nosotros primero, otros luego, y emprendimos la tarea, no ya de replicar al adversario y atajarle en su camino, sino la más meritisima de llevar á

la calle las virtudes del Rey, los aciertos de los gobernantes y los proyectos de constantes mejoras que han ido laborándose y convirtiéndose en leyes. A sus diatribas opusimos nuestra viril actitud, á sus tergiversaciones la verdad y á su silencio de la obra monárquica nuestra propaganda incansante, tenaz, decidida.

Y todo ello comenzó á dar sus resultados. El efecto surgió, porque no hay sacrificio que sea estéril en la vida. Los oídos del pueblo, acostumbrados á las sirenas republicanas, paráronse á escuchar nuestras voces, y la convicción fué formándose en el alma de aquellas gentes sencillas poco dadas á la reflexión. No habían oído nunca hablar de los desvelos del Rey, de los trabajos de nuestros políticos, y cuando en ello se fijaron apareció ante su vista el interés que los caudillos republicanos tenían en el engaño.

Esta es, á nuestro juicio, una de las causas que determinaron el efecto que palpó en las urnas el domingo último. A él contribuyeron, y no poco, los políticos monárquicos, que, al fin, se convencieron de que los tiempos corren para todos y de que si los adversarios bajaban á la calle para impresionar á los ciudadanos, á ella debían descender también para oponer su honrada actuación á la vana palabrería de los propagandistas republicanos.

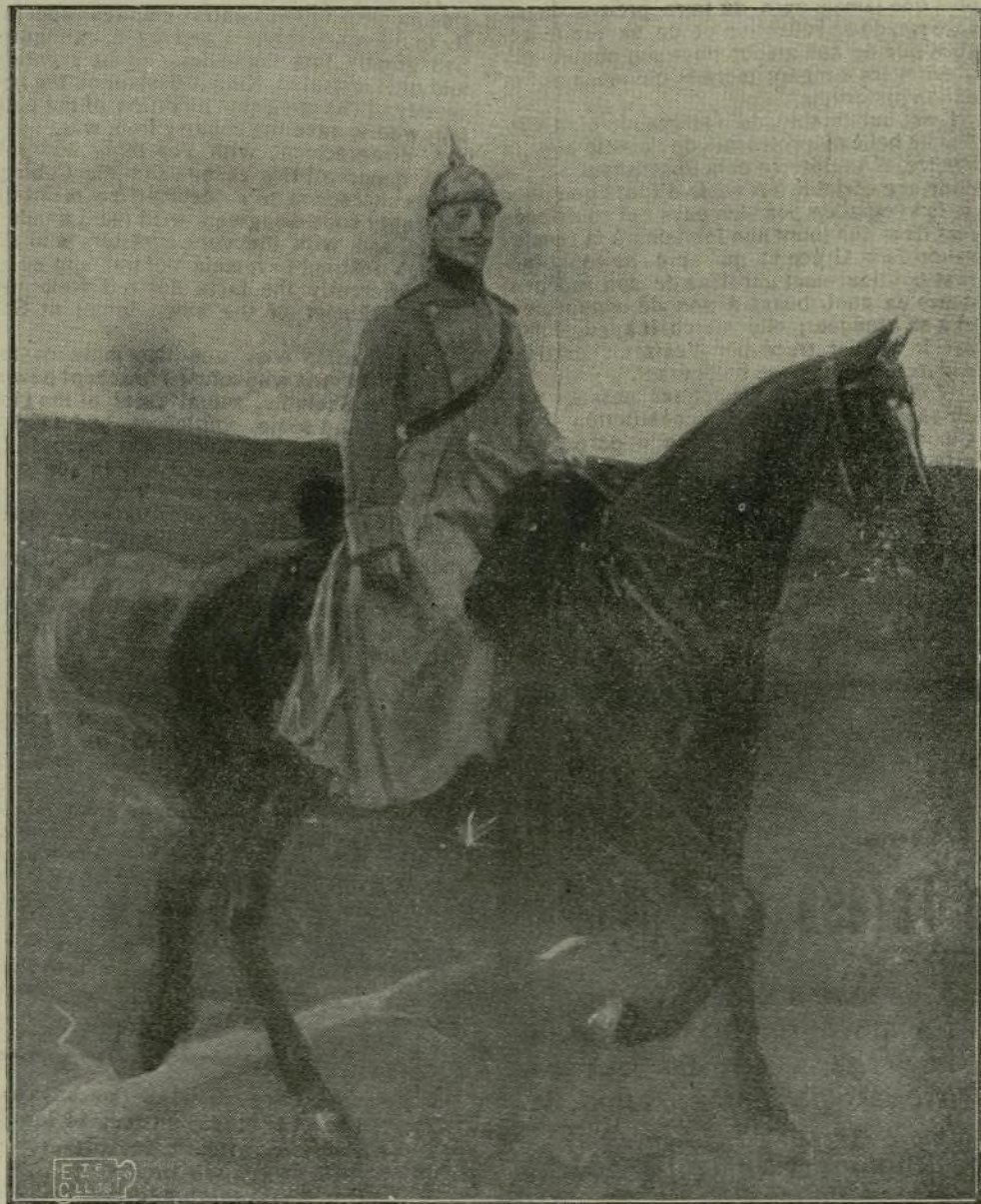
Hoy ya no les será tan fácil el manejo de los hombres. Su labor empieza á sentir los obstáculos que la impiden triunfar con rapidez. Ya no pueden ir al pueblo con los tradicionales embustes, porque frente á ellos se alzará siempre la voz de un monárquico para proclamar la verdad.

En Madrid el descenso de los votos republicanos ha sido tan enorme, que explica claramente este cambio de opinión. En 1893 lograron todos los republicanos unidos 28.000 votos, y en 1903 llegaron á rebasar los 30.000. La cifra ascensional prosiguió en elecciones sucesivas hasta alcanzar 40.000 votos en 1910.

A partir de este momento se inicia la resta de simpatías. Aquella labor del nunca bastante llorado Canalejas determinó la baja de votos en las elecciones de 1914 y en las que se celebraron para diputados provinciales y concejales. Por aquellos tiempos también consiguieron los republicanos una minoría en el Ayuntamiento de 23 ó 24 concejales.

La gestión posterior del Sr. Dato, subrayada por la nación entera con su aplauso, dió margen para que el entusiasmo popular se desviase de su cauce y abandonara para siempre las filas republicanas. ¿Cómo olvidar que frente á las locas manifestaciones de simpatía por unos á otros beligerantes se erguía la figura del presidente del Consejo con su política de neutralidad estricta para salvar á España? Tan visible éxito no han podido ocultarlo á los ojos del país, y éste, con un alto sentido de la realidad, los aban-

NUESTRO SOBERANO



Cuadro del laureado artista Sr. Pons.

Ayuntamiento de Madrid

donó inmediatamente. Aquella cifra fabulosa, que despertaba los entusiasmos tipográficos de la Prensa republicana, ha quedado reducida á 14.000 votos. Otro empujón, y del republicanismo ya no quedará más que un recuerdo vago.

Igual que aconteció en Madrid ocurrió en provincias. Barcelona empezó á desligarse las ataduras lerrouxistas reduciendo el número de sus victoriosos y dando entrada en el Municipio á hombres con representación monárquica definida. Otros grupos entusiastas salieron también á la palestra, y el partido conservador ha dado fe de vida peleando por la victoria y jalónandola para lo futuro.

En otras capitales el descenso de los candidatos republicanos ha sido elocuentísimo. Las falanges que los seguían vieron claro y desertaron de su lado para salvar á España, convencidos de que la permanencia de un minuto más junto á ellos era lesiva para los intereses nacionales.

Nosotros los monárquicos no hemos de dar por inadvertidos estos movimientos de la opinión. Nosotros, que á ningún puesto aspiramos en la vida pública, señalamos lo que pudiéramos llamar la moral de las elecciones. El país demuestra que nada quiere con los republicanos. No le entusiasman sus

propagandas ni le atraen sus lirismos de mitin. Aprecia la infecundidad de su labor social, paralela al beneficio particular de los que triunfan, y expresa su decisión de modo resuelto é indeleble.

Para que esta aproximación salvadora no quede esterilizada es forzoso que acabe la división con que las fuerzas monárquicas se presentaron al cuerpo electoral. A pesar de ello, se obtuvieron en Madrid 40.000 votos y mayor número de concejales que en elecciones anteriores.

Más con ser tan satisfactorio el triunfo, nos duele que esta división persista en los momentos críticos. Todos los partidos de orden son monárquicos, y por interés del Trono y por amor á España están obligados á un sublime instante de abnegación que permita aunar los esfuerzos y lograr la eliminación definitiva de esos residuos que todavía colean en la política para entorpecer toda obra progresiva y de prosperidad.

Nuestro llamamiento altruista lo inspira la conducta de los partidos monárquicos, que puede neutralizar una labor romántica sanamente orientada. Y si brota á los puertos de la pluma, es henchido de fervido entusiasmo y vibrante de un anhelo de rectificación para bien de los ideales que nos son comunes y del augusto caudillo que señala, inteligente, la ruta victoriosa que ha de seguir el pueblo hispano.

GRECIA NEUTRAL

Difíciles son los momentos por que pasa Grecia y nunca como ahora habrá necesitado su Monarca poner á contribución toda su sabiduría, reflexión y prudencia, juntamente con el amor á su pueblo, para sortear los mortales peligros que amenazan á la histórica nación.

Por simpatías á los países que contribuyeron, en días no lejanos, al renacimiento de Grecia, que luego políticamente fueron guardianes de su independencia y la ayudaron á su desarrollo y engrandecimiento, así como por cierta afinidad de ideas, es innegable que buena parte del pueblo heleno simpatizaba con Francia, Inglaterra y Rusia, y seguía ciegamente á Venizelos, partidario acérrimo de ese grupo beligerante.

De ahí el resultado de las pasadas elecciones constituyendo una Cámara, cuya mayoría era afectá á este famoso político.

El desarrollo de la guerra, favorable por hoy á los imperios centrales, sobre todo en Servia, templó y aun enfrió no pocos de esos entusiasmos intervencionistas é hizo ver al Rey Constantino la necesidad de cambiar de rumbo en el camino seguido, para salvar al país de la guerra.

Surgió por ello el desacuerdo con Venizelos y, el Gabinete que le sucedió, decidido á mantener la neutralidad, pronto lo estuvo á su vez con la Cámara y los mismos Ministros entre sí, ya que aun queriendo ser neutrales apreciaban de distinto modo los hechos derivados del desembarco de las fuerzas aliadas en Salónica.

De día en día la situación se fué haciendo más confusa, y tanto Gunaris, que se negó á aceptar el Poder, como Skuludis, actual jefe del Gobierno, y algún otro político, hubieron de declarar ante el Rey que era imposible mantener el criterio neutralista tal como estaba constituida la Cámara griega.

Justificados escrúpulos de orden constitucional y otros que con la movilización se relacionaban, retardaron la resolución del Monarca, que al fin atento al supremo interés de la patria, antes que entregar nuevamente el Poder á los partidarios de romper la neutralidad, concedió á Skuludis el decreto de disolución, señalando el 19 de Diciembre para las elecciones futuras.

La Grèce neutre.

Les moments que la Grèce traverse actuellement, sont bien critiques et le Monarque, plus que jamais aura dû faire preuve de sa sagesse, de sa réflexion et de sa prudence, ainsi que de son amour pour son peuple afin d'éviter les dangers mortels qui menacent la nation historique.

Il est indubitable, qu'une grande partie du peuple hellène professait de l'amitié pour la France, l'Angleterre et la Russie tout autant pour une certaine harmonie d'idées que pour de la sympathie pour les pays qui contribuèrent dans des jours non lointains à la renaissance de la Grèce et qui après se constituèrent politiquement gardiens de son indépendance en contribuant à son développement et à sa grandeur; elle marchait aveuglément sur le sentier tracé par Venizelos partisan endurci de ce groupe belligérant.

Voilà pourquoi les élections passées donnèrent pour résultat la constitution d'une Chambre dont la plus grande partie était attachée à ce fameux politique.

Le développement de la guerre, favorable aujourd'hui aux empires centraux surtout en Servie, tempéra et refroidit même cet enthousiasme d'intervention, manifestant au roi Constantine la nécessité de changer de direction sur la route suivie pour sauver le pays de la guerre.

Le désaccord avec Venizelos fut le résultat

de ces changements d'opinion et le Cabinet qui lui succéda, décidé à maintenir la neutralité, bientôt n'harmonisa pas non plus avec la Chambre et les ministres mêmes ne s'accordèrent plus, car quoi qu'ils voulussent rester neutres chacun d'eux estimait différemment les faits dérivés du débarquement des forces alliées à Salonique.

La situation devenait chaque jour plus confuse et Gunaris qui ne voulut point accepter le pouvoir, ainsi que Skuludis, chef actuel du Gouvernement, et quelques politiques durent déclarer au Roi que l'opinion neutre ne pouvait être maintenue de la manière que la Chambre grecque était constituée.

Des scrupules justifiés d'ordre constitutionnel et d'autres se référant à la mobilisation, furent cause que le Monarque retardât sa résolution, mais, considérant l'intérêt de la Patrie il concéda à Skuludis le décret de dissolution avant de céder de nouveau le pouvoir aux partisans de la fraction de la neutralité, désignant le 19 décembre pour les élections futures.

La protestation des libéraux et le propos attribué à Venizelos de renoncer d'y prendre part influera plus ou moins selon le développement postérieur des succès; ce que nous devons applaudir d'une manière concrète et indubitable, c'est la ferme décision du Souverain grec qui par son attitude assez chevaleresque dans ces circonstances prouve indiscutablement son amour pour la Grèce et son désir de la délivrer d'une guerre qui menace d'engloutir son indépendance et son avenir.

Le Roi Constantin á su remplir ses devoirs sublimes envers son peuple et envers l'histoire.

Greece neutral.

Greece is actually passing through very hard moments and its Monarch will have had to display more than ever all his wisdom, reflection and prudence as well as his love for his people in order to avoid the mortal dangers which threaten the historical nation.

It is indubitable that a great part of the hellenic nation sympathised with France, England and Russia, blindly following Venizelos, an obstinate partisan of that belligerent group, on account of friendship professed towards the countries which contributed in bygone days to the resuscitation of Greece and which politically constituted themselves the guardians of its independence assisting in developing and magnifying this state and by coinciding in ideas.

This produced a result of the constitution of a Chamber in the past elections of which the greatest number sympathised with this famous politician.

The development of the war favorable in this moment to the Central empires especially in Servia, tempered and even extinguished greatly this enthusiasm of intervention and demonstrated King Constantine the necessity of changing the direction of the path followed to save the country from war.

A disagreement with Venizelos was the consequence of this change and the Cabinet which succeeded him, decided to maintain neutrality soon disagreed with the Chamber as well and with the very ministers who although desiring to remain neutral appreciated differently the facts derived from the disembarkment of the allied forces at Salonica.

The situation was each time more confused and Gunaris who refused to accept power as well as Skuludis, actual chief of the Government and some politicians, had to declare before the King, that it was impossible to maintain the neutral opinion in the way the Greek Chamber was constituted.

Justified scruples of constitutional order and others referring to mobilisation, delayed the resolution of the Monarch, who at last attending to the supreme interest of the Country granted Skuludis the decree of dissolution before ceding power again to the partisans of breaking neutrality, designating the 19 th of December for the future elections.

The protestation of the liberals and the resolution attributed to Venizelos of renouncing to participate of them may be more or less important according to the posterior development of events, but the concrete and indubitable fact we must applaud is the form decision of the Greek Sovereign who by his rather noble attitude in these circumstances proves undisputedly that he loves Greece and that he ardently desires to deliver it from a war which would seriously endanger its independence and its future.

King Constantine has known how to fulfil his sublime duties towards his people and history.

Los dos socialistas que se presentaban lograron el triunfo. En cambio, los lerrouxistas fueron derrotados. Para los intereses madrileños tanto monta, monta tanto Iglesias como Alejandro.

Europa vista desde Madrid.

DE JUEVES A JUEVES

Sigue la guerra con el mismo carácter crónico que viene aquejando desde Septiembre en todo el frente occidental.

El victorioso intento de los aliados, realizado entonces y no continuado luego, ha enseñado á los alemanes que no existen trincheras inexpugnables y que toda la vigilancia es poca ante la posibilidad de un ataque impetuoso del enemigo. Y como no son hombres que desperdician el tiempo ni las enseñanzas de la experiencia, muy grande y sangriento ha de ser el esfuerzo de los ejércitos anglo-franceses, si algún día quieren repetir los intentos del 25 de Septiembre, y quizá no logren ni aun lo que en aquéllos consiguieron.

A su vez los alemanes tampoco tienen aquella ciega acometividad que derrocharon en los primeros meses de la campaña, y como cada enemigo, así sucede siempre en la guerra, ha ido perfeccionando sus propios elementos, mejorándolos con lo que ha encontrado de bueno en los utilizados por su adversario, y ambos disponen de excelente artillería, bien dotada de municiones, y están atrincherados admirablemente, la lucha se reduce á la conquista ó pérdida de alguna trinchera avanzada, previa una concentración del fuego de artillería ó bien entre las artillerías de ambos adversarios, cual viene ocurriendo en la Champaña, en las Argonas, en Woevre, en el bosque de Apremont y Ammerzwiler.

Mayor actividad reina en el frente oriental, donde los rusos no cesan de guerrear con alemanes y austriacos, que han retrocedido algunos kilómetros en el frente de Riga, al Norte del lago Kanger.

De ser cierto lo que se afirma, el Kaiser desea una acción más decisiva hacia el Dvina, donde hasta ahora no ha logrado sus propósitos Hindenburg, qu'en con tal objeto ha acumulado en la región de Dunaburgo nuevos refuerzos de reserva y gran cantidad de artillería gruesa procedentes de Koenigsberg, para impedir la agresión rusa, que estima ha de ser lógica consecuencia de los éxitos de los soldados del Zar en Schlock y Dunaburgo, movimiento irrealizable si los germanos son dueños del Dvina; de ahí que, agua arriba del Riga, haya ya contactos de vanguardia en la región de las islas Dalen.

No alcanzan gran importancia otros episodios de este frente, si se exceptúa la lucha en Zartorysk, donde, según los partes austriacos, han sido derrotados los moscovitas, que abandonaron el arco del río Stry, aunque éstos lo niegan, afirmando que la lucha muy violenta en las orillas del indicado río.

Muéstranse satisfechos los rusos por las grandes bajas que han causado á sus enemigos durante el mes de Octubre y por haber quedado en su poder cerca de 50.000 prisioneros, de ellos 647 jefes y oficiales, y añaden que se rinden batallones alemanes enteros, agotados por las penalidades y desalentados por el frío con que se inicia el invierno.

También los austriacos y alemanes ponen en su haber los prisioneros rusos, que no son pocos en ese mes, aunque no lleguen al total capturado por los ejércitos de Nicolás.

Gran emoción produjo al final de Septiembre la nueva fase de la lucha en los Balkanes, y para muchos iba á constituir un paseo militar la conquista de Servia y la marcha á Constantinopla, realizables en escaso número de días.

El heroísmo servio, ayudado por un terreno difícil y en algunas comarcas en extremo abrupto, ha destruido esa creencia.

Servia, perdidas casi las tres cuartas partes de su territorio sin artillería de grueso calibre con que combatir la de sus enemigos, desorganizada y sin oficiales suficientes, pues han muerto muchos, tiene todavía alientos para rechazar á los búlgaros en Kalkandelen, Babuna y en algún otro punto, y para dificultar, haciéndole lento, el avance austro-alemán.

Que sucumbe en plazo no muy largo, es evidente; pero no sin luchar hasta el último extremo, incluso empleando esa terrible guerra de guerrillas que nuestros abuelos emplearon contra las orgullosas



Por S. A. R. la Serma.

Sra. Infanta D.^a María Teresa de Borbón.

Se celebrarán el martes, día 23, de siete á doce, y de media en media hora, en la Iglesia de Santa Maria la Real de la Almudena (Criptá), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir "La Monarquía" por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos, á cuantos tengan presente á la llorada Infanta en sus oraciones.

huestes del primer Napoleón y fueron el principio de su fin.

La intervención de los aliados ha cambiado algo la situación, principalmente para los búlgaros, que han sido rechazados por los franceses en la orilla izquierda del Czerna, afluente del Vardar. Como éstos avanzan hacia Kosturno, se supone no ha de tardar en capitular esta plaza.

Muchas son las opiniones sobre el resultado de la campaña en esta zona, no por que se dude de que llegaran los alemanes a Constantinopla, sino por los efectos ulteriores.

Por lo pronto, los rusos creen que el teatro balcánico es secundario y «los éxitos que puedan lograr en él levantará por algún tiempo el ánimo de los alemanes; pero no los salvará».

Sin embargo, no debe olvidarse que ciertas referencias indican que los turco-alemanes preparan para fines de este mes o principios del próximo una expedición contra Egipto.

Desde hace dos meses se expiden a Siria aprovisionamientos, cañones y municiones. Tropas no faltarán, porque desde la guerra de los Balcanes la movilización está perfectamente organizada; todo hombre en estado de servir en el ejército tiene su libreta, y está alistado, equipado e instruido.

Actualmente se dan a los soldados fusiles nuevos, bajo la vigilancia de oficiales alemanes.

Una cosecha muy buena de cereales asegura la alimentación de estas tropas.

La futura expedición partirá de la antigua ciudad romana de Bir-Saba, punto importante, que tiene agua, y está situado a la entrada del Desierto.

Se han requisado en Siria todos los tubos y todo el cemento disponible, para construir canales y depósitos.

Se ha formado un Cuerpo de 700 a 800 «meharis», para el servicio de exploración.

A fin de asegurar los transportes hacen esfuerzos para llevar la línea férrea lo más lejos posible.

Es alma de la empresa el ingeniero alemán Menner, quien, después de haber construido rápidamente la línea del ferrocarril del Hedjar (de 1.500 kilómetros, de Damasco a Medina, que va de Norte a Sur, al Este del Jordán, y comunica con el puerto de Caifás por una transversal), propuso trazar una línea estratégica que, partiendo de Elafulé, al Oeste de Caifás, fuese de Norte a Sur, hacia Bir-Saba.

En Mayo último esta línea llegaba ya a Lida, donde cruza con la de Jaffa-Jerusalén. Para prolongarla se han levantado los 20 kilómetros de rieles de Jaffa a Lida, y los de la línea de Damasco a Mzeirib, y se han servido de los 450 kilómetros de vía férrea que estaban destinados a la construcción del trozo Medina la Meca, de la línea de Hedjar.

Si el plan se lleva a cabo—y las maravillas realizadas ya por los alemanes no lo hacen inverosímil—, las consecuencias para Inglaterra, sobre todo, serían desastrosas.

Los italianos y austriacos están haciendo una guerra horriblemente penosa, que pone muy alto el nombre de ambos adversarios; pero ni los primeros han logrado en estos días nada decisivo, ni los segundos han podido rescatar lo que paso a paso van perdiendo. La guerra es allí un derroche de salud y heroísmo; pero sin resultados positivos, por ahora.

En el mar, los submarinos de unos y otros van haciendo no escasos destrozos, y en síntesis la guerra no toma un giro franco que oriente hacia su fin. Por el contrario, política y militarmente se complica más cada día.

Semana palatina.

SABADO 13

La Reina Doña Victoria, la Princesa Doña Beatriz y los Infantes Don Carlos y Doña Luisa asistieron a una cacería de zorros en la Venta de la Rubia.

Regresaron a Madrid a media tarde. La Reina Doña Victoria comió en el palacio del Infante Don Carlos.

DOMINGO 14

S. M. el Rey trabajó en sus habitaciones hasta las once, hora en que oyó misa con

las Reinas en el oratorio particular del Salón de Tapices.

Luego recibió al jefe del Gobierno y pasó el resto de la mañana despachando con los jefes de Palacio.

La Reina Doña Victoria paseó por la Casa de Campo. Después visitó al Infante Don Fernando.

Por la tarde asistieron los Reyes a las carreras de caballos en el Hipódromo y luego visitaron la Exposición de crisantemos.

LUNES 15

El Soberano recibió en audiencia a distintas personalidades.

Celebró su cumpleaños la Princesita Doña María de los Dolores de Borbón, hija de los Infantes Don Carlos y Doña Luisa.

La Infanta Doña Isabel visitó el estudio de Kaulak, para ver unos retratos que se están pintando de las Reales personas.

MARTES 16

El Monarca, acompañado del Infante Don Alfonso, asistió a la cacería organizada en su honor por los marqueses de Monteagudo.

La Reina Doña Victoria y la Infanta Doña Beatriz fueron a almorzar con los cazadores.

MIÉRCOLES 17

SS. MM. sentaron a su mesa, para almorzar, a los duques de Santona, y en unión de éstos marcharon a la Venta de la Rubia, adonde también fueron el Infante Don Carlos y el Príncipe Raniero.

JUEVES 18

El Soberano fué cumplimentado por diversas personalidades.

S. A. R. el Príncipe de Asturias visitó unos almacenes, con objeto de hacer algunas compras para niños pobres.

El Príncipe fué aclamadísimo por cuantas personas le vieron.

VIERNES 19

Los Reyes visitaron el Aerodromo de Getafe para inaugurar oficialmente los talleres de aquel campo. Acudieron también la Infanta Doña Beatriz y la Princesa de Salm Salm.

A presencia de las Reales personas volaron siete aeroplanos militares. S. M. el Rey felicitó a los aviadores.

Las augustas personas fueron obsequiadas con un «lunch» y emprendieron el regreso a Madrid ya anochecido.

LA CONDESA DE PARIS

S. A. la Condesa de París llegará hoy a Madrid, con objeto de pasar una breve temporada al lado de sus augustos hijos los Infantes Don Carlos y Doña Luisa. Sea bien venida la egregia dama.

LA PRINCESA DE SALM SALM

Ayer, en el expreso de Andalucía, llegó a Madrid, procedente de Gibraltar, la Princesa de Salm Salm.

Fuó recibida en la estación por toda la Real familia.

S. A. pasará una breve temporada al lado de los Soberanos.

SANTA ISABEL

Ayer celebraron sus días S. A. R. la Infanta Doña Isabel, la Infantita de este nombre, hija de S. A. el Infante Don Carlos, y la Condesa de París.

A las tres augustas personas hace presente LA MONARQUÍA el testimonio de su respetuosa felicitación.

La Infanta Doña Isabel ha recibido, como de costumbre, las manifestaciones de simpatía del pueblo madrileño. Fueron la víspera innumerables personas a felicitarla, durante estas audiencias hasta bien entrada la noche. Eran las ocho, y seguían sucediéndose delante de su palacio las comparsas de músicos callejeros que iban a festejarla.

S. A. mandó que entraran, reuniendo en el parque hasta 67 de estos modestos artistas. S. A. gratificó a todos.

A la una de la madrugada se hallaba en las cercanías de su morada una comparsa rezagada, que, al son de guitarras, tocaba jotas y malagueñas con coplas alusivas a la Infanta y al Rey. La comparsa fué asimismo correspondida con un donativo de S. A.

Ayer, desde por la mañana temprano, fué continuo el desfile de personas de todas las clases sociales por el palacio de la calle de Quintana. El presidente del Consejo y todos los ministros, las autoridades, el Cuerpo diplomático y centenares de personas de la aristocracia, del Ejército, de las artes y de las letras cumplimentaron a Su Alteza, a quien acompañaban su dama particular, la señorita Margot Bertrán de Lis,

y su secretario-tesorero, D. Alonso Coello.

Se llenaron de firmas los álbums colocados en el salón de entrada, y se recibieron numerosos telegramas de felicitación de provincias y del extranjero, entre ellos muchos de Buenos Aires, donde la Infanta dejó tan gratos recuerdos hace cinco años.

La celebración del día de su santo ha dado ocasión para que la Infanta manifieste una vez más sus generosos sentimientos. Desde hace tres semanas venían recibiendo diariamente en la residencia de Su Alteza unos cien memoriales de gente desvalida, que solicitó socorros. La Infanta, en la imposibilidad de atender a todos los peticionarios en la misma proporción, ha hecho un sorteo, en el que han resultado agraciados muchísimos pobres.

Toda la Real familia fué, a las doce, a felicitar a S. A., oyendo con ella una misa en el oratorio particular.

Desde nuestro mirador

La labor del Alcalde.

El Sr. Prado y Palacio está dando muestras de la mayor voluntad en el desempeño de la presidencia del Municipio. No pasa día sin una iniciativa feliz, sin una disposición acertada del alcalde. La suscripción a favor de la barriada de Magallanes es un timbre honroso de la primera autoridad municipal. El estudio que viene realizando acerca del problema del pan, y otros tantos proyectos beneficiosos para el pueblo de Madrid, son también méritos a señalar en el haber del Sr. Prado y Palacio. Hoy consignamos un aplauso para su última disposición. Nos referimos a la tomada sobre la matanza de pájaros, recordando el cumplimiento de la ley que protege a las aves insectívoras por las repetidas infracciones que se vienen cometiendo. En Madrid se ofrece actualmente al consumo público harta abundancia de pájaros fritos. En todas las tabernas y en otros muchos establecimientos muéstranse los pájaros fritos a la tentación de los ojos. Por todas partes no hay más que pájaros fritos. Y esto podrá ser, para los aficionados a comérselos, muy apetitoso, pero es notablemente perjudicial y un poco cruel. El hombre se olvida del alto fin práctico que persigue el pájaro extinguiendo los insectos que dañan o malogran las siembras; cree más práctico comerse el pájaro, bien frito y rociado con unos «chatos» de Montilla o unas «limpias» de peleón. Y es cruel, porque estos «pequeños y pintados pajarillos» que con sus arpadas lenguas saludaban al día cuando la primera salida de Don Quijote, son más para respetados que para comidos. Mientras no se declaren artículo de primera necesidad, estos simpáticos alados están mejor que fritos en el plato, libres y piando en la rama. Están así más en su «punto» que de la otra manera, dicho sea con perdón de los ciudadanos engullidores de pájaros fritos.

Otra de las atinadas disposiciones de la Alcaldía se refiere al impuesto con que se gravan aquellos establecimientos públicos cuyos rótulos están redactados en lengua extranjera. Mariano de Cavia, padre de sinnúmero de «ideicas», llamó la atención del alcalde acerca de la extraordinaria abundancia de rótulos extranjeros, de la desafortunada manera de rotular en francés, inglés, y a veces en indescifrable idioma; y lo hizo recogiendo el aviso dado por Galdós con motivo del Centenario de Cervantes, en el cual, a juicio del insigne D. Benito, no debe figurar palabra que no suene a castellano. De acuerdo con el ilustre prócer de nuestras letras y con el admirable ironista de «El Imparcial», el Sr. Prado y Palacio ha presentado una moción para gravar considerablemente tales establecimientos, que poco satisfechos, sin duda, con el castellano claro a los ojos del vulgo, echan mano para deslumbrarlo de extrañas lenguas. Efectivamente, ¿cuándo nos curaremos de este mal de extranjería? Esto de que nada nos sepa bueno si no tiene un mote extranjero... Esto de que hasta lo bueno de casa no nos lo parezca si no va bautizado, pomposamente, a la usanza de fuera... Si Cervantes despertara de su sueño de gloria y pasara los ojos por los letrados de Madrid, pensaría, efectivamente, si valía la pena de haber escrito el Quijote para que de tan ridículo modo se diese al olvido el rico, noble y hermoso castellano.

ASPECTOS

leyendo «Le Temps.»

Poco tiempo ha nos condolíamos de la actitud de La Dépêche frente a España y protestábamos de su notoria injusticia. Hoy nos toca regocijarnos por el criterio prudente y amistoso de que se sirve Le Temps para comentar el caso de los submarinos alemanes que operan en el Mediterráneo. Le Temps informa acerca de nuestros debates parlamentarios en pro de la neutralidad, y tiene para nuestro Soberano palabras de afecto. A propósito de los rumores que sobre el aprovisionamiento de los submarinos han circulado, dice que «las sinceras simpatías del Rey Don Alfonso son garantías seguras de que la neutralidad ibérica no encubrirá jamás las maniobras fraudulentas que tengan por objeto facilitar la piratería teutónica en el Mediterráneo».

Seguro puede estar Le Temps de tan lógica presunción. El Gobierno del señor Dato ha sabido adoptar las convenientes disposiciones para que sean vigilados los sospechosos de tales maniobras y sabría reprimir cuantos abusos pudieran cometerse. Ello cae dentro de las funciones de la neutralidad. Y sabido es cuán estrictamente, con cuánto escrupuloso cuidado observa el Gabinete del Sr. Dato su conducta neutral. No por haberlo dicho muchas veces hemos de callarlo hoy, que nuevamente se ofrece ocasión de repetirlo. El Sr. Dato sabe observar en toda su significación la neutralidad de España. El Sr. Dato fué el primero en lanzar el patriótico, el prudente, el lógico grito de nuestra neutralidad. El señor Dato puede enorgullecerse de haber salvado a España en una hora crítica.

Le Temps puede estar seguro de que la política del Sr. Dato tiene para ambos bandos beligerantes iguales respetos. No inclina la balanza en favor de éste o del otro. Es, simplemente, espectador que presencia contristado el estúpido reñir de dos grandes fuerzas, que tienden a aniquilarse, movidas por la codicia, que es todo el ideal de esta guerra, todo su pobre y vergonzoso ideal.

El señor Andrade.

El ministro de Instrucción pública, D. Rafael Andrade, que hubo de enfermar a mediados de la semana pasada, se encuentra ya casi restablecido de salud.

Mucho celebramos la mejoría de nuestro ilustre amigo.

NATALICIO

Ha dado a luz con toda felicidad a su hijo primogénito la bella esposa de D. Miguel Moya Gastón, hija política de nuestro ilustre amigo el presidente de la Sociedad Editorial de España y de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya.

Felicitemos efusivamente a nuestros queridos amigos por el feliz suceso.

España en el Rif.

En cuanto el general Miláns del Bosch tiene noticias de que existe algún cautivo en cualquiera de las cabilas cercanas a Ceuta o relacionadas con ellas inicia la gestión para su rescate, y hasta ahora en todos los casos el éxito ha sido completo.

Recientemente ha obtenido la libertad de tres marineros españoles que estaban en poder de los moros de Almarza. Los rescatados, cuya alegría era inmensa, fueron recibidos por sus familias en el campo exterior de Ceuta.

Ha comenzado el embarque de los soldados de distintos Cuerpos de la guarnición de Melilla, que regresan a la Península con licencia cuatrimestral.

Al muelle acudió la oficialidad con las bandas militares para despedirlos.

La conducta del Rey ha sido el motivo fundamental de la victoria del domingo último. Sigamos, pues, su ejemplo y trabajemos sin descanso porque se centupliquen los admiradores de nuestro augusto Soberano.

Las Cámaras



Españolas en 1915

El jefe del partido liberal conservador, lo dice patrióticamente: Urge la aprobación parlamentaria de las reformas militares.--Cuando lleguen los días en que se concierte la paz europea, el ejército español debe hallarse apto para mantener los derechos nacionales.

:: :: El Conde de Romanones, merece un aplauso por no querer provocar conflictos en los momentos presentes :: ::

La semana fué fecunda en emociones políticas. El Sr. Dato ha procurado no ahorrarlas a los habituales comentaristas afrontando virilmente la situación. Quien imaginara que el jefe del Gobierno iba a dejarse arrollar por las circunstancias se equivocó plenamente. Ahí está su actitud y, lo que es más elocuente todavía, sus resultados.

El debate sobre las reformas militares tomó un sesgo político que procuró fomentar, a destiempo, la pasión y la nerviosa impaciencia de los que añoran días de mando. La serena discusión de la parte técnica que los proyectos del ministro de la Guerra reclamaban fué suplantada por un afán de discurrir sobre ideas y acontecimientos que ninguna conexión tenían con ellos. Esto motivó al presidente del Consejo una decisión: la de ligar la suerte del Gobierno a la de las reformas, anteponiendo además su aprobación a la de los Presupuestos.

El caso no era para menos. Cuantos intervinieron, a excepción del Sr. Pedre-

gal, bordearon el asunto y entretuvieron el tiempo en cuestiones ajenas a lo fundamental del proyecto. El conde de Romanones había pedido que se redujese la plantilla en todos los ministerios; el Sr. Maura, que se crease previamente el Estado Mayor Central para que dictaminase las reformas; el Sr. Alcalá Zamora, que se pospusiera el proyecto de edades al de reorganización, y el Sr. Iglesias, que surgiese la revolución para justificar sus vaguedades y su desconocimiento del problema. Ante tal descarriamiento, el Sr. Dato hubo de fijar la actitud del Gobierno condicionando la discusión y limitando el horizonte. Y, en el acto, surgió la cuestión política.

El presidente del Consejo ha tenido el acierto con su actitud de apuntar una modalidad nueva en la política española, que tiende a la supresión de las discusiones estériles para dedicar las horas a una fecunda actuación legislativa. En los días que llevamos de debate se han pronunciado bastantes discursos para que la elo-

cuencia quede satisfecha. Sin embargo, se ignora todavía la opinión concreta que a cada orador merecen las reformas y los puntos que en ellas se abarcan. Se ha hablado de males que tienen honda raigambre en el alma nacional, de defectos que deben corregirse, de modificaciones que no es menester dilatar por más tiempo, y al cabo de los días resulta que ni para los males se proponen remedios, ni para los defectos paliativos, ni solución factible para las modificaciones anheladas.

En cambio, el Gobierno tiene sobre la mesa de las Cámaras y en las respectivas Comisiones buena cantidad de proyectos que tienden a la corrección de los vicios advertidos. La dilación perjudicaba evidentemente, y, arriesgando la vida ministerial, definió el Sr. Dato sus propósitos y los proclamó en plena Cámara para concluir con las evasivas y las dilaciones.

Este es un acto que merece aplausos sinceros. El Sr. Dato, al expresar su re-

solución, avivó las pasiones inquietas, y el conde de Romanones recogió las palabras. Fué éste el momento interesante de la semana. La ilusión hizo concebir a algunos en una posible substitución de política en el banco azul y camarillearon satisfechos. Contadas horas después vióse que esa posibilidad se alejaba más y más por expresa voluntad del señor conde de Romanones.

¡Cuán ciego se necesita estar para no ver la situación de España en el día de hoy! No son los tiempos de ahora tan normales que permitan el trasiego de políticas y de personas. Los problemas de orden interior nada representan, nada significan ante la gigantesca lucha que se desarrolla en Europa, y bien claro está que en la vida de las nacionalidades europeas no hay más cuestión ni problema que el que afecta a su vida internacional.

España no es una excepción. A pesar de conservarse en la línea neutral que clarivamente señalara el Sr. Dato, siente llegar hasta ella las salpicaduras mínimas del conflicto, y atisba para el porvenir, dado el respeto que supo inspirar entre los beligerantes, una eficaz mediación pacificadora. Para nosotros no existe en nuestra vida otra preocupación que la derivada de esa contienda guerrera, y cuantos Gobiernos ocupen el banco azul han de estar sometidos a ella, porque ella impera en todos los órdenes sociales, reflejándose además en todas las esferas de la actividad nacional.

La política de neutralidad estricta es la que preside hoy los destinos de nuestra Patria. El Sr. Dato la proclamó y la mantuvo, siendo insubstituible. El conde de Romanones, con alto sentido patriótico, así lo estima también, según se desprende de la actitud adoptada. Nosotros lo reconocemos y creemos en su sinceridad, lamentando que los enemigos del partido liberal hayan fomentado atmósferas hostiles contra él a raíz de aquel artículo *Neutralidades que matan*, que ya entonces presagiamos serviría como arma de combate cada vez que el partido liberal adoptase una postura.

Es una injusticia; pero es un hecho evidente que no puede ocultarse, aun cuando D. Amós Salvador haya reconocido la paternidad de aquel artículo en el Senado. El conde de Romanones claramente ha manifestado su opinión neutralista, y estamos convencidos de que su conducta al frente del Gobierno no sería otra diferente a la de hoy. Mas el ambiente forjado por los enemigos de su partido no está disipado, y su perspicacia lo adivina, anticipándose, en su consecuencia, a todos los deseos, y acallándolos con actitudes patrióticas para que el efecto pasado se amortigüe.

Y si la decisión del Sr. Dato es digna de elogio, no lo es menos también la del conde de Romanones evitando obstáculos a la labor del Gobierno. A estas alturas no hace falta ya que se hable de la existencia de tales ó cuales males, sino que se trabaje activamente en su remedio, discutiendo la bondad de las reformas y perfeccionándolas con el buen deseo de ser útiles a la Patria. Frente al residuo verbalista de la función parlamentaria, ya desterrado en otros países, ha surgido un acto de política nueva planteado por el Sr. Dato. El triunfo ha sido completo. Felicitémonos por ello como españoles patriotas y monárquicos fieles.



El jefe del partido liberal conservador D. Eduardo Dato, despachando en la Presidencia con el Subsecretario Sr. Marqués de Santa Cruz. Fot. Amador.

Del elocuentísimo discurso que pronunció el martes en el Congreso el ilustre jefe del partido liberal conservador, reproducimos, por su importancia, los períodos que patentizan la necesidad de que se aprueben las reformas militares.

Dijo D. Eduardo Dato:

—Aunque tenía el propósito, como saben los señores diputados, de no intervenir nuevamente en este debate hasta que, conocidas las opiniones de las distintas fracciones que integran la Cámara, pudiera el Gobierno fijar sus conclusiones, su actitud, su orientación, en lo que considero urgente, en lo que, á juicio suyo, es indispensable, y en aquellos otros puntos de las reformas militares en que pueden admitir modificaciones ó que pueden tener algún aplazamiento, el breve, enérgico é injusto discurso que acaba de pronunciar el Sr. Iglesias, me obliga á levantarme para oponer á sus palabras una protesta que seguramente está en el ánimo de la mayoría de los señores diputados.

El señor conde de Romanones exageró los males de nuestra organización militar y mostró un pesimismo que nos llevaría á la inutilización completa del Parlamento, ya que, según S. S., no basta que se hagan buenas leyes, porque el país no puede tener confianza en esas leyes, sabiendo que han de ser infringidas ó que no han de ser cumplidas. (El Sr. Santa Cruz: Que es lo que sucede con las leyes del Ejército.) Precisamente tomaba en eso fundamento la afirmación del señor conde de Romanones, puesto que se refería principalmente á no haberse cumplido algún determinado precepto de la ley constitutiva del Ejército. (El Sr. Santa Cruz: Muchos preceptos, señor presidente del Consejo.) Está bien, y de eso somos todos responsables (El Sr. Santa Cruz: Efectivamente), incluso los señores de la minoría republicana, ya que la fiscalización parlamentaria obliga á los diputados á ejercerla en todos aquellos asuntos de verdadero interés nacional en que puedan notar deficiencias contrarias á ese interés. (El Sr. Pedregal: Y lo hemos cumplido sobradamente.)

Iba á hacer esa justicia, Sr. Pedregal, iba á hacer la justicia de decir que desde esos bancos, voces elocuentísimas han ejercido esa fiscalización; lo que no habíamos oído hasta el día de hoy es que el señor Iglesias, que lleva ya algunos años en la Cámara, hubiese hablado aquí de problemas que se relacionen con la organización militar, y hubiera pedido el exacto cumplimiento de las leyes. Pero es más: hoy, después de decir S. S. que tomaba como artículo de fe cuanto afirmó tardes atrás el señor conde de Romanones; después de añadir que lo que había manifestado el señor ministro de la Guerra demostraba la magnitud del mal mismo, su señoría nos negaba su concurso para venir al remedio, calificando de inoportunas las reformas. De modo que por ser inoportunas las reformas, S. S. no quiere que se ponga inmediatamente remedio á los males que aquí se han denunciado. (El Sr. Iglesias: Porque hay otras cosas que hacer.) Luego eso no es tan urgente, á juicio de S. S.; y si no es tan urgente, ¿por qué viene á hablar hasta de la necesidad no menos que de un cambio de régimen? ¿Como si de esas cosas tuviera la culpa el régimen? ¿Como si esas cosas sucedieran exclusivamente en España? ¿Como si eso no hubiera pasado lo mismo en todos los países, quizá con menos justificación que ha ocurrido en España. (Muy bien.)

Es que aquí, por nuestras desdichas, por nuestras guerras civiles, por nuestras revoluciones, por nuestras guerras coloniales, se ha venido acumulando en el Ejército un elemento numerosísimo de hombres que han consagrado la vida entera al servicio de su Patria, derramando por ella su sangre, y eso ha venido y viene pesando en el Ministerio de la Guerra, como una carga de justicia que es necesario separar, no desatender; separar, para que eso no sea obstáculo, para que el Ejército esté mandado por hombres con las condiciones de energía que les permitan dedicarse activamente á las maniobras, á los ejercicios, y estar siempre apercibidos para el combate.

Y si á esto en todo momento ha debido atenderse, porque la misión de un Ejército no se reduce á la conservación del orden público en el interior, esto es ahora, Sr. Iglesias, más oportuno y más urgente

que ha podido serlo en ningún otro momento histórico. (Muy bien.) España forma parte del continente europeo, ocupa en los mares posiciones privilegiadas, tiene grandes intereses y antiguos derechos en Marruecos, y al presente no puede considerar que tiene bastante con mantener una organización, buena ó mala, pero suficiente para conservar el orden público en el interior, porque tiene que estar siempre apercibida para las eventualidades del porvenir. (Muy bien.) Por eso estas reformas no sólo son oportunas, sino que son urgentísimas; por eso, señor Iglesias, nosotros estamos dispuestos á que no tenga término este debate hasta que la Cámara se haya pronunciado sobre las reformas. Pero, ¿cómo viene ahora S. S. á decirnos que las reformas no son oportunas? ¿No colaboró S. S., hace un año, en la redacción de un texto legal que nos obligaba á traer aquí estas reformas, y que mandaba que se discutieran y votarían antes de la aprobación de

han acostumbrado hacer, y es al llegar al final del debate. Eso se ha hecho constantemente, sin que nadie lo censurase.

La mayor parte de la impugnación hecha por el señor conde de Romanones no podía sorprender al Gobierno, porque su señoría buscó inspiración, especialmente para la parte técnica, é hizo muy bien, procedió en ello muy acertadamente, en artículos publicados en alguna importante revista española, donde un joven y brillante oficial de nuestro Ejército examinaba el sentido general de las reformas que el Ejército mismo necesita, exponiendo la mayor parte de los argumentos que su señoría trajo luego al debate, dándole la gran autoridad que S. S. merecidamente disfruta.

«Todos los presupuestos del Ministerio de la Guerra—decía el señor conde de Romanones—comenzando por los que yo he presentado y los que presentaron Gobiernos de que yo formaba parte, eran, poco más ó menos, como el que habéis



Excmo. Sr. Conde del Serrallo, Ministro de la Guerra, que llevó al Parlamento el proyecto de las reformas militares.

los Presupuestos? (Muy bien.) Pues esa no fué la obra del Gobierno: fué la obra de todas las minorías de la Cámara, y si nosotros hemos venido á cumplir, como debíamos hacerlo, ese precepto legal, que constituía un compromiso con las Cámaras, y por consiguiente, un compromiso con el país, no es el momento en que esto hacemos el más á propósito para que su señoría nos niegue su voto, por no considerar oportunas las reformas. (Muy bien.)

Y ya que he tenido que levantarme para recoger algunas de las manifestaciones del Sr. Iglesias, y para protestar del final de su discurso, no he de sentarme sin contestar á la parte que podríamos considerar política, no técnica, del elocuente, importantísimo discurso del señor conde de Romanones. La apreciación del momento en que los Gobiernos deben intervenir en las discusiones, corresponde á los Gobiernos mismos (Muy bien, en la mayoría); y el que yo tengo el inmerecido honor de presidir, no habla considerado indispensable, ni urgente, ni apremiante la contestación á ese discurso. Y cumplido con el señor conde de Romanones el deber de cortesía de justificar el aplazamiento, esperaba recoger su sentido en el momento en que estas cosas se

traído: malos, muy malos, rematadamente malos». Es decir, que el señor conde de Romanones reconoce la urgencia, la necesidad apremiantísima de que cese un estado legal que obliga á la presentación de presupuestos que á él le parecen rematadamente malos. Pero es el caso, que después de afirmar esto, el señor conde de Romanones no decía:

«Reformas sí, con urgencia, pero radicales; hay que tirar los moldes, hay que empezar á construir algo nuevo; y mientras no se haga eso, y mientras no se reduzcan en los Ministerios civiles las plantillas en un 50 por 100, no hablemos de reorganización militar.»

¿En qué quedamos? ¿Se va á resolver sobre todas las cosas en el mismo momento? ¿Entiende el señor conde de Romanones que las plantillas de los Ministerios civiles son excesivas, que deben reducirse, que deben modificarse? Ya llegaremos á eso. Vamos á ocuparnos ahora de las plantillas militares, y si éstas deben reducirse, no esperemos para reducir las otras. ¿Necesitamos proceder al examen del presupuesto para saber, por ejemplo, que España no debe sostener un número de coroneles mayor que el que

tine ahora, en pie de guerra, el Ejército alemán? ¿Necesitamos esperar el término de la guerra europea para saber que España no necesita un número de generales mayor que el que tiene el Ejército italiano? Y si, en efecto, por esos antecedentes, por esas cargas de justicia, por esa liquidación de anteriores desastres, nosotros tenemos hoy en el presupuesto de la Guerra mayor número de coroneles que el Ejército alemán, y mayor número de generales que el Ejército italiano, no debemos pasar á otra cosa, señores, sino poner remedio á algo que no puede sostenerse; y á nadie le duele más que al Gobierno tener que adoptar disposiciones que han de producir algún daño á personas respetabilísimas, meritisimas, que habrán de anticipar su separación de las filas del Ejército.

Pero cuando hablábamos el año pasado de que no se volviera á un presupuesto de Guerra como los anteriores; de que se pusiera remedio al mal, ¿no preveíamos que para poner remedio sería necesario causar algún perjuicio, algún daño, á aquellos que están contribuyendo, sin culpa por parte de ellos, á que el presupuesto de Guerra gaste en personal cantidades que en gran parte debían destinarse á material?

Ya sé yo que los interesados han de quejarse, que han de aumentar la magnitud de las dificultades y aun de los daños que ellos han de sufrir; esas quejas, por tratarse de clase muy numerosa y respetabilísima, han de encontrar eco en el Parlamento, han de influir en el espíritu de algunos señores diputados; pero á nadie puede causarle mayor dolor y mayor pena que al dignísimo señor ministro de la Guerra la adopción de medidas que no han de satisfacer por completo á aquellos compañeros suyos de armas que en interés de la Patria, en beneficio del interés general, tienen que proceder hoy con la misma abnegación y con el mismo patriotismo que procedieron toda su vida. Yo he tenido ocasión de hablar con dignísimos generales y jefes del Ejército, cuyo pase á la segunda situación se anticipa por virtud de este proyecto de ley, y con gran satisfacción les he oído decir que es indispensable que ellos sufran este daño para que de una vez tengamos Ejército.

Y esto es de tal evidencia, que nosotros engañáramos al país, cosa que no queremos hacer, si dijésemos que en ningún momento, pero especialmente en estas circunstancias, podía el país tener la tranquilidad y la seguridad de que estaban bien apercibidos sus elementos militares para cualquier eventualidad, sin necesidad de que se llevaran á la práctica las reformas que hemos proyectado. Eso sería un engaño, y nosotros no hemos de engañar al país, ni queremos engañar al Parlamento. Nosotros consideramos que estas reformas en la rebaja de edades, en la creación del Estado Mayor, en la reorganización del Ejército, en todo lo que constituye el fundamento de las mismas, no hablo ahora de sus detalles, no solamente son de gran urgencia, no solamente no pueden aplazarse, sino que son absolutamente indispensables, y á ellas, á su aprobación, va unida la vida de este Gobierno.

Vienen las reformas al Parlamento, como indicaba esta misma tarde el señor ministro de la Guerra, con un espíritu amplio, amplísimo, de transacción. Este, señores, no es un problema político; éste es un gran problema nacional. Sería insensato, de nuestra parte, que nosotros trajéramos aquí unas reformas, diciéndole á la Cámara: si no se vota eso tal como nosotros lo traemos, el Gobierno no podrá continuar. No; nosotros esperamos del talento, de la experiencia, del patriotismo de los señores diputados, habilitados todos para conocer de esta clase de asuntos, que á imitación de lo que se ha hecho en tantos Parlamentos extranjeros, estudien la cuestión detenidamente, nos traigan aquí el resultado de ese estudio, y le aporten para que pueda mejorarse nuestra obra; que nosotros no nos tenemos por infalibles, que no creemos que lo que nosotros traemos no se pueda substituir con ventaja, y tan pronto como se nos demuestre que en mejores condiciones se puede realizar esta reorganización, nosotros admitiremos, como hemos admitido en tantas

otras cosas, las observaciones que las oposiciones nos hagan, y nos rendiremos á sus argumentos; pero entendiéndose que nosotros no podemos entrar en el examen de los Presupuestos para el año próximo sin que sobre el pensamiento que ha traído el Gobierno, sobre todos los proyectos de nuestra reorganización militar, haya recaído el voto de la Cámara.

Y al declararlo así, estimamos que procedemos como personas serias, como personas que cumplen lealmente compromisos para nosotros sagrados, que contrajimos con vosotros cuando las Cámaras, por primera vez en cien años de vida constitucional y parlamentaria, votaron un presupuesto del ministerio de la Guerra sin que se discutiera ni se hiciera acerca de él la menor observación. Eso lo hicisteis á condición de que nosotros trajéramos aquí el remedio, y nuestra formalidad exigía, no solamente traerlo, sino que sobre ese remedio se deliberase y se votase; porque corresponden, es verdad, á la presidencia de la Cámara todas aquellas cuestiones que se relacionan con el orden de los debates, pero no es un secreto dentro del régimen la identidad política que existe entre el ilustre dignísimo presidente de la Cámara y el Gobierno; y antes de hacer las afirmaciones que dejo sentadas, he contado con la conformidad del señor presidente de la Cámara, y sé que no pasaremos á la discusión del Presupuesto sin que se hayan votado las reformas militares, admitiéndolas ó rechazándolas, y claro está que si se rechazan, no pasaremos á la discusión del Presupuesto. (Muy bien.—Aplausos en la mayoría.—Fuertes rumores en las oposiciones.) Tal vez el señor Iglesias, comprendiendo que el Gobierno no podía proceder de distinta manera á como yo procedo, nos anunciaba que no estábamos en condiciones de vida normal, sino muy próximos á la muerte, y hasta nos señalaba el sucesor. Tal vez se equivoque S. S., Sr. Iglesias, porque claro está que en todo asunto cabe que se mezcle y que intervenga la pasión política; pero tenemos nosotros tal confianza en el patriotismo de los señores diputados, que abrigamos la seguridad de que no faltarán desde esos bancos señores diputados, quizá pueda decir fracciones políticas, que comprendan que estamos cumpliendo aquí un compromiso de honor, y nos ayuden á que las reformas militares sean votadas.

Yo creo que sobre la realidad del mal no hay diversidad de opiniones, sino una absoluta conformidad, una completa unanimidad; sobre la urgencia del remedio podrá no haber unanimidad, pero creo que estarán conformes la mayoría de las opiniones, y si no lo estuvieran, vendrán á gobernar personas que puedan asegurar al país que continuando las cosas como están, se sienten con elementos bastantes para en cualquier caso estar bien apercibidos á la defensa de los altos intereses de la Patria. (Muy bien, en la mayoría.)

El que tal cosa pueda decir, que la diga. Yo celebraré que no se equivoquen los demás, y que resulte que los únicos equivocados somos nosotros, y ya se sabe cuando un Gobierno se equivoca, ¿cómo se hacen efectivas sus responsabilidades? Abandonando el Poder; y si la opinión de todos los partidos de la Cámara, de la mayoría de la Cámara, viniera á ser la de que no urge hacer tales reformas y debe pasarse á otros asuntos y abandonar éste, ¡ah!, entonces nosotros habíamos de entender que éramos los que nos habíamos equivocado.

Después de haber escuchado atentamente el elocuentísimo discurso del señor conde de Romanones, confieso, señores diputados, que no llegué á enterarme de cuál haya de ser la actitud del partido liberal, con relación á las reformas presentadas por el señor ministro de la Guerra. Decía el señor conde de Romanones: «Por eso nosotros no podemos combatir este proyecto; de antemano tiene el apo-

Madrid está de enhorabuena; los republicanos no han logrado los puestos que se figuraban. nos como monárquicos y felicitamos también al Ayuntamiento que no se verá víctima de su insaciable voracidad.

Los monárquicos han obtenido 40.000 votos en Madrid y los republicanos 14.000. Deber es de

todos los devotos del Rey el acabar con ese residuo bacilar de nuestra política: : : : : tica : : : : :

yo de la minoría liberal». Esto está claro: no se puede combatir el proyecto, y tiene el apoyo de la minoría liberal. Pero poco después, S. S. se expresaba en estos términos: «El partido liberal, frente á las reformas que habéis presentado, no va á oponer una resistencia sistemática». Luego va á oponer resistencia, aunque no sea sistemática. No puede combatir el proyecto, pero le va á oponer resistencia.

¿En qué quedamos, señor conde de Romanones? Aún añadía S. S.: «Tenemos que rendirnos á la verdad, á la realidad; reformas militares, sí, con urgencia; pero al mismo tiempo el presupuesto que nos dé los medios necesarios para sostener el Ejército; porque lo que no se concibe, ni se puede concebir, es un Ejército viviendo á expensas del país; si esto se propusiera, el poderío del Ejército desaparecería con la ruina de la nación.» El Ejército tiene que vivir á expensas del país, señor conde de Romanones, y el país tiene que pagar el Ejército, dentro de su capacidad económica, señor conde de Romanones...

Y terminaba el señor conde de Romanones con esta afirmación: «Frente á esas reformas presentadas por S. S., afirmo que hay que tener el valor, aprovechando la hora presente, de arrojar el molde, y romperlo para hacer otro nuevo, completamente nuevo. Sobre los cimientos actuales no se puede edificar nada seguro.»

Y después de haber oído estas afirmaciones, que á mí me parecen contradictorias, nos hemos quedado sin saber á qué atenernos respecto á la definitiva actitud del partido liberal. No la ha fijado el señor conde de Romanones. Por un lado, parece un entusiasta partidario de nuestras reformas; por otro lado, dice que es necesario examinarlas detenidamente, pero examinarlas y votarlas, y al final nos habla de que, mientras no arrojemos los moldes (no sé qué entenderá por arrojar los moldes), mientras quede algo de la actual organización, ya creo que ese es el sentido de sus palabras, no se puede pensar en constituir cosa alguna.

Pues bien, señor conde de Romanones: yo debo decir á S. S. y á la Cámara que nosotros no pretendemos que, una vez votadas las reformas militares, se haya hecho todo lo necesario para una perfecta organización del Ejército; no pretendemos eso. Las reformas son, modestamente, un paso en el camino de la mejora, nada más que un paso. Pero tenemos la seguridad de que su eficacia se notará bien pronto, y tenemos, además, la seguridad de que, tras de nosotros, vendrán otros que continúen marchando en la misma dirección, y el Ejército, gastando el país lo mismo que gasta, responderá más á las necesidades actuales, que no son las necesidades que hasta ahora ha sentido España, sino que, por circunstancias bien notorias y bien evidentes, son muy superiores á lo que fueron hasta hoy.

Ya lo apuntaba el Sr. Alcalá Zamora; lo recogía también el Sr. Iglesias, y lo indicaba yo al comenzar las palabras que estoy dirigiendo al Congreso: por nuestra posición, por nuestros derechos, por nuestra obligada vida de relación, hemos de prever hoy necesidades que quizás no se previeron, que quizás no era necesario prever en otras épocas. Por eso es más indispensable que lo haya sido nunca la organización de un Estado Mayor central, adonde se estudie todo lo que se relacione con la institución militar; donde, conociéndose la orientación de una política de carácter internacional, pueda hacerse la preparación de la guerra, que la preparación de la guerra no significa precisamente que haya de ser ofensiva; la preparación de la guerra, en relación con las orientaciones que en cada momento tiene un país, y sobre todo un país

En Barcelona ha sido reducido el número de los concejales lerrouxistas y han triunfado los liberales monárquicos. Decididamente la ciudad condal demuestra que comenzaba á pesarle la funesta dominación radical.

como el nuestro, el cual, manteniéndose, como hoy se mantiene, en un absoluto alejamiento del pavoroso conflicto europeo, no se podrá, sin embargo, pretender que se considere que, cuando venga la liquidación definitiva de ese magno conflicto, haya de estar totalmente desapercibido y viviendo en la tranquilidad de que nadie, absolutamente nadie, ha de pensar en desposeerle en lo más mínimo de aquello que constituye sus más caros intereses.

Nosotros abrigamos la confianza de que así sucederá; lo hemos dicho en ocasiones distintas; cada día esa confianza es mayor; pero nos entregáramos á optimismos verdaderamente inconscientes, sino previéramos todas las eventualidades. Por eso, de todos los problemas que hoy preocupan á la nación, ninguno, tiene para nosotros la urgencia que éste, que afecta á la reorganización de nuestro Ejército. Pusimos singular empeño en la legislación anterior en que se aprobase un programa de construcciones navales; el mismo empeño hemos de poner ahora en que se voten estas reformas, y yo tengo la seguridad de que el Parlamento, lejos de negarse, ha de cooperar gustoso, patrióticamente, á esta gran obra nacional.

¿Quiere eso decir, señor conde de Romanones, que hayamos de renunciar nosotros á procurar las posibles economías, con reducción del personal de los ministerios civiles? Nada tiene que ver lo uno con lo otro, y si el señor conde de Romanones hubiera parado su atención en el Presupuesto leído por el señor ministro de Hacienda, habría visto en él un artículo 12, que dice lo siguiente: «Para llegar á producir una economía definitiva del 10 por 100 en los créditos totales figurados en las secciones 9.ª y 10.ª (ministerio de Hacienda y Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas), con destino al pago de haberes del personal administrativo profesional y pericial, central y provincial, se redactarán nuevas plantillas por el ministerio de Hacienda, estableciendo, juntamente con la proporcionalidad posible de las escalas, los correspondientes turnos de amortización de vacantes.»

El señor ministro de Hacienda se había adelantado á esa necesidad por su señoría apuntada. Es más: en numerosos Consejos de ministros nos hemos afanado estudiando las reducciones que podrían hacerse con cargo á los presupuestos de los departamentos civiles, tropezando, señor conde de Romanones, siempre con las circunstancias que á todos nos cohiben, por lo excepcionales; podría añadir también por lo pavorosas.

¿Vamos á reducir en estos momentos, cree S. S. que puede reducirse en estos momentos el personal diplomático? ¿No hemos tenido que crear, por medio de un Real decreto, una legación en Bulgaria, donde no la teníamos, y la hemos establecido rápidamente, ante necesidades que no se ocultan á ninguno de los señores diputados, siendo así que en el año anterior venía en el presupuesto el establecimiento de ese servicio diplomático, y la Cámara, siguiendo en esto al señor conde de Romanones, nos obligó á retirarlo? ¿Vamos á reducir en los momentos actuales el personal diplomático, cuando hemos tenido que aumentarlo en la mayor parte de las embajadas para que se pueda prestar el servicio importantísimo que ellas realizan, teniendo como ellas tienen su representación de millones de súbditos extranjeros, y el encargo y la necesidad de visitar campos de concentración de prisioneros numerosísimos (sólo en Alemania hay 72), con los cuales han de ponerse en contacto para recibir y transmitir sus reclamaciones?

¿Hemos de hacer reducciones en el ministerio de Gracia y Justicia? Ya se han propuesto; ya vienen en alguna medida. Pero ¿cree el señor conde de Ro-

manones, que podemos nosotros reducir los Juzgados y las Audiencias, y el número de togas del Tribunal Supremo? ¿Podemos ahí hacer unas economías del 50 por 100, como «á ojo de buen cubero», y con criterio general, y para todos los departamentos, nos pedía el señor conde de Romanones? ¡Ah! Ya gobernará su señoría; quizá muy pronto, si es exacto el diagnóstico y el pronóstico del señor Iglesias; y tal vez pase S. S., cuando le toque gobernar, por la gran amargura de no cumplir esas que en labios de su señoría puede estimar el país como promesas de hondas, profundas reducciones en el personal de los empleados públicos. (Muy bien.)

Gran dolor será para S. S. no poder llevar esa reducción de plantillas, ¿qué digo al 50 por 100?, no la podrá llevar ni al 10 por 100, que propone el ministro de Hacienda en el Presupuesto general del Estado para el año próximo.

Preocupaba al Sr. Alcalá Zamora, cuyo elocuentísimo discurso de ayer oímos todos con verdadero deleite, el temor de que estas reformas militares ofreciesen el peligro de un período de transición, durante el cual nos sorprendiesen algunos acontecimientos que S. S., con una previsión nobilísima, apuntaba que pudieran hacer menos eficaz, en el momento en que fuera más necesario, el esfuerzo de nuestras armas. No hay semejante peligro: fíjese S. S. en las reformas y en la manera cómo ese período de transición está establecido en los proyectos de ley presentados por el señor ministro de la Guerra, y verá cómo en ningún caso la aplicación de las reformas puede producir ningún género de conflictos en el sentido de disminución de nuestra fuerza militar. Esto, aparte de que esos generales, y sobre todo los jefes y oficiales que han de pasar á una segunda situación, nunca dejarían de prestar sus servicios en el sitio que se les asignase, aun hallándose en esa segunda situación.

Recientemente ha ocurrido en Italia, Sr. Alcalá Zamora, que se habían hecho reducciones para la vida normal del Ejército, en proporciones mucho más considerables de las propuestas por el ministro de la Guerra al Parlamento español; ha habido necesidad en aquel país de poner sobre las armas el máximo de su fuerza militar, y entonces, ante esa necesidad, y para acudir á ella, han sido incorporados á filas generales, jefes y oficiales que habían pasado á esta situación de reserva. Eso mismo haríamos aquí, sin que en ningún caso resultase quebrantada la unidad del Ejército, ni disminuida, en lo más mínimo, su fuerza. Sobre ello abrigue S. S. la tranquilidad en el sentido absoluto que yo puedo comunicarle.

El Sr. Pedregal, en su elocuente intervención en el debate, coincidió con el sentido de las manifestaciones que había hecho el Gobierno, cuando tuvo el honor de recoger el elocuentísimo discurso del Sr. Maura.

S. S. no manifestó nada que contradijera ni la oportunidad de las reformas, ni la urgencia de las mismas, ni su orientación. Acerca de esto se reservó la libertad de acción más completa, y ello es bien natural y bien legítimo. Sostuvo que estas maneras son las que más obligadamente y más necesariamente deben traerse al Parlamento, y yo coincidí en eso en absoluto con el Sr. Pedregal. Y como nada expuso que contradijera las manifestaciones anteriores del Gobierno y la actitud en que éste se encuentra respecto á la necesidad y á la urgencia de las reformas, bien comprende S. S. que sólo me incumbe, respecto de su discurso, cumplir este grato deber de cortesía, y felicitarle por habérselo escuchado. (Aplausos en la mayoría.)

LA SEMANA

13 de Noviembre.

CONGRESO

La sesión se desliza tranquila. Nada turba la paz parlamentaria hasta que el señor

Después de la derrota republicana comienzan los banquetes en honor de los vencidos. Por algo reza el refrán que los duels con pan son menores.

Pedregal se levanta para hablar sobre las reformas militares, y dedica su discurso á combatir las teorías expuestas por D. Antonio Maura.

La dialéctica del diputado reformista es una tenaza que cierra el escape. ¿Cómo conservar el Parlamento en sus funciones constitucionales si hay un organismo inmutable, permanente, que rige y legisla sobre él? La pretensión del Sr. Maura va más allá de lo vigente. La ley concede al ministro de la Guerra la facultad de dirigir al Ejército con la obligación de la responsabilidad ante el Parlamento. ¿Cómo cumplir ese precepto si el organismo de funciones omnímodas que pretende el Sr. Maura lo absorbe todo?

El ex presidente del Consejo trata de explicar estas contradicciones constitucionales. Su bella palabra no logra desvirtuar la recia argumentación del diputado por Avilés, predicha en días anteriores por el señor Dato desde el banco azul.

SENADO

El debate económico prosigue su marcha. Los catalanes, uno tras otro, van rezando su formulario de peticiones, sin olvidarse de deslizar alguna que otra censura al Gobierno.

Tenemos los oídos acostumbrados á estas diatribas que inspira el dios alado de la mitología clásica. Son las de siempre. Tanto anhelan, tanto desean, que el descontento afincó en ellos y se traduce en ese gesto agrio que irrita la nerviosidad española.

El ministro de Hacienda apostilla su actitud con unas palabras elocuentes. Está conforme con sus aspiraciones. Sólo lamenta el modo de formularlas y su persistencia en las censuras injustas.

Pero ellos son incorregibles y seguirán...

15 de Noviembre.

CONGRESO

Tras unos escarceos electorales que sueñan á funerales obligados por los que no lograron la victoria, toma la palabra el diputado demócrata D. Niceto Alcalá Zamora.

Su oratoria encanta á la Cámara. Se le escucha con regocijada complacencia, porque su verbo fácil y abundioso reviste floridamente las más áridas cuestiones. Habla sobre las reformas militares, y aunque no se ciñe á ellas específicamente, bordea el asunto con galanura que evoca en nosotros los tiempos pasados que el Parlamento era un torneo de oradores y una cátedra de elocuencia.

Su nota es la de que la cartera de Guerra debía desempeñarla un hombre civil. También apunta su disconformidad radical con la pretensión innovadora del Sr. Maura. El espíritu moderno del joven orador demócrata no se aviene con estas pugnas constitucionales que acaso pudieran significar una regresión política.

SENADO

Más debate económico. El Sr. Allende-Salazar comprueba nuevamente su pericia y su dominio en estas materias financieras. Se dirige al Gobierno para que acometa de una vez los problemas económicos que son sustanciales para la vida de la Patria.

El Sr. Bugallal, con justeza, relata la actuación ministerial y subraya los deseos del ex ministro conservador señalando los Presupuestos y los proyectos económicos pendientes. Como él, desea que se vaya derechamente á la discusión, preliminar necesario de la resolución.

Deberes de los monárquicos para lo futuro son: Evitar la división de fuerzas. Procurar la inteligencia de candidaturas. Pensar más en la idea que en el triunfo del partido. Distribuir bien los puestos. E intentar el copo en los distritos que se pueda :

16 de Noviembre.

CONGRESO

El Sr. Soriano intenta amenizar la primera parte de la sesión interpellando al señor Sánchez Guerra por el asunto de las aguas de Madrid. El ingenio del Sr. Soriano está en declive, sus palabras ya no interesan, y la voz chillona que tantas grescas parlamentarias promovió resuena indiferente. D. Rodrigo va resultando ya un personaje histórico.

Luego el Sr. Iglesias se cree en el deber de lanzar contra el régimen toda la culpabilidad de que hablaron los Sres. Maura y conde de Romanones. También el jefe de los socialistas ha perdido sus esquinaduras, y dado el matiz sectario de su actuación se tiene descontento cuanto va á decir. A don Pablo se le puede oír ya con tranquilidad.

El jefe del Gobierno resume el debate sobre las reformas militares. Rechaza con energía la acusación del diputado socialista y razona, delimitando, la responsabilidad que alcanza á cuantos intervienen en la administración y gobierno de la cosa pública.

Y luego llega el momento emocional. Con mesura, con tranquilidad, añade: El Gobierno ata ó liga su suerte á la de las reformas militares. Estas han de aprobarse antes que los Presupuestos y sin haber simultaneado con ellos la discusión. Si la Cámara cree otra cosa, el Gobierno sabe cómo se pagan las equivocaciones, abandonando el banco azul.

Por los escaños cruza rápido un movimiento de ansiedad. Los diputados se acodan en los pupitres para no perder sílaba, y el señor Dato desliza sus últimas palabras mirando al conde de Romanones y recordándole el compromiso que contrae si, al sucederle, no acomete la labor de reducción en todos los departamentos ministeriales.

El conde no habla, renuncia á la palabra. En la mayoría se advierte una sensación de fortaleza que se traduce en aplausos y felicitaciones al presidente del Consejo de ministros.

SENADO

El Sr. Rodríguez nos habla de sus puntos de vista en el debate económico que plantearon los catalanes. Su oración es pesimista, de tonos sombríos y en algunos momentos recarga los colores para acentuar lo que él estima fracasos de la política actual.

Ello da pie para que el Sr. Bugallal prosiga su campaña en defensa de su gestión al frente del ministerio de Hacienda. En sus palabras hay una justificación razonada de toda su labor, y á través de ella se adivina una buena orientación, que la Cámara aplaude con notoria justicia.

17 de Noviembre.

CONGRESO

La Cámara llena nos anuncia tarde de emociones. Los escaños se encuentran totalmente ocupados, y las tribunas ofrecen el espectáculo maravilloso que decora la ansiedad con el impaciente cuchicheo.

El Sr. Dato y el conde de Romanones prosiguen la aplazada lucha del día anterior. El conde habla pausadamente, mide sus palabras, como temeroso de que sean infieles á su decisión. Ni él ni sus amigos tratan de obstaculizar la discusión de las reformas militares, antes al contrario, están animados de los mejores propósitos cerca de ellas, aunque estiman que su discusión debe simultanearse con la de los Presupuestos.

El jefe del Gobierno ratifica su manifestación de que las reformas salgan del Congreso antes que los Presupuestos y en una tramitación rapidísima. Intenta recortar el conde estos deseos del Sr. Dato, buscando la avenencia entre ellos y los que él siente. Pero la entereza del presidente del Consejo deja clavada en el hemicycle parlamentario la decisiva afirmación que trae desasegados á los espíritus inquietos exentos de toda noción de la responsabilidad.

Pablo Iglesias después se siente fiero y habla de revolución. Unas amenazas entre ia

indiferencia general. El Sr. Dato las contiene dedicándole unas breves palabras.

Luego un largo discurso del Sr. Rodes.

SENADO

Tranquilidad absoluta. Se discute un proyecto de Gracia y Justicia incorporando á un Montepío á los funcionarios del personal técnico de la Dirección de Prisiones y de la Subsecretaría.

Va aprobándose el articulado lentamente tras las apostillas oratorias de algunos senadores y la palabra elocuente del Sr. Burgos y Mazo, que les replica con evidente acierto.

18 de Noviembre.

CONGRESO

La rebaja de edades continúa discutiéndose. El Sr. Rodes completa sus ataques contra el proyecto, mostrando su descontento agriamente. Los republicanos censuran por sistema. Lo mismo combaten si hay Cortes que si no las hay, igual si se presentan soluciones que si no se presentan. Ellos se dedican á criticar, y nada más.

Hablan luego dos militares: el marqués de Teverga y el general Cavalcanti, produciéndose un ligero alboroto, que el héroe de Taxdir conjura con unas nobles palabras.

Y termina la sesión sin nerviosidades ni sobresaltos.

SENADO

Los senadores dedican la tarde á formular ruegos. Se habla de las aguas de Barcelona, de abusos y de catástrofes. El Gobierno recoge amablemente los deseos formulados.

El Sr. Calbetón, luego, pronuncia un discurso contra la totalidad del proyecto de ley, reformado, sobre ferrocarriles secundarios.

19 de Noviembre.

CONGRESO

La enojosa cuestión de las aguas prosigue discutiéndose largamente. El ministro de la Gobernación tiene que repetir á todas horas las manifestaciones ya conocidas. Sin embargo, hay quien no se entera. Los discursos prosiguen entre sorbo y sorbo de agua.

Luego la rebaja de edades. El Sr. Galarza combate el proyecto extensamente. La Cámara está llena, como si esperase acontecimientos. No obstante, el horizonte parece despejado.

SENADO

Calma. Unos ruegos muy breves y reunión de secciones á continuación.

Continúa después la discusión del proyecto relativo á ferrocarriles secundarios. En la Cámara se nota gran concurrencia de senadores. Se había dicho que iba á votarse el proyecto; pero la sesión termina sin que llegase el momento de la votación.

Los republicanos han ido todos unidos á las elecciones y, sin embargo, han sido casi derrotados en su totalidad. Esto prueba que el pueblo les conoce y ha empezado á abandonarles.

CHARLAS

En los pasillos del Parlamento.

Por qué se retiró.

El diputado conjuncionista Sr. Nougués figuraba en la candidatura republicana á concejales por Madrid. Un buen día nos sorprendió la Prensa con la noticia de que dicho señor renunciaba al puesto y al probable triunfo.

¿Qué había ocurrido? El tiempo ha venido á decirlo vaciando la discreción de los hombres.

Parece ser que efecto de las acusaciones formuladas por Fabra Rivas en el Congreso Socialista, el Sr. Soriano quiso saber si ello era cierto é invitó á uno y á otro para que, acompañados de testigos, tratasen de ellas en el campo neutral de su domicilio.

Fabra Rivas acudió, y ante el Sr. Nougués repitió una por una las acusaciones ya conocidas y presentó algunas pruebas irrefutables, que no lograron ser desvanecidas por el diputado conjuncionista.

En su consecuencia, el Sr. Nougués se vió obligado á retirar el nombre de la candidatura, y el Sr. Rivas marchó al extranjero, dando palabra al Sr. Soriano de que nada diría por ahora en la Prensa.

Según decían en la Cámara, el delegado socialista aguarda la ocasión para repetir en Tarragona sus manifestaciones, que no pueden ser más concluyentes, porque tienden á acabar con la vida política de un ex revoltoso parlamentario.

Conversación interesante.

Al día siguiente, antes de reanudarse el debate los corrillos estaban muy animados.

Entre los grupos de comentaristas llamaba la atención el que formaban los señores Villanueva, Alvarez (D. Melquiades) y Castroviejo.

—La alarma que algunos propalaban—decía el Sr. Villanueva—era injustificada, pues se veía claramente lo que se proponía el Sr. Dato.

—Lo ocurrido—agregaba el Sr. Alvarez—estaba descontento. No pasará nada, porque el conde de Romanones no quiere el Poder.

—Desde hace tiempo—añadía el Sr. Villanueva—se viene diciendo, con visos de verosimilitud, que el partido liberal no gobernará hasta que termine la guerra.

En este momento se acercó al grupo el Sr. Urzáiz.

—¿Viene usted en calidad de individuo de la Cruz Roja?—le preguntó el Sr. Villanueva.

—Pero, ¿si no va á haber «hule»!—añadió D. Melquiades.

—Eso creo yo—contestó el Sr. Urzáiz—, y por lo mismo no he venido al Congreso hasta ahora.

El aviso de que se había entrado en el orden del día despejó el salón de conferencias y llenó, en cambio, el de sesiones.

Opiniones importantes.

El Sr. González Besada, refiriéndose á la actitud adoptada por el Sr. Dato, concretó su pensamiento en estas palabras:

«Sin jactancias, sin un criterio cerrado, como lo exige una obra nacional, el presidente del Consejo aspira á cumplir lo que en él es un compromiso de honor.»

El ministro de la Guerra, por su parte, manifestó á los periodistas:

«Yo traje las reformas en cumplimiento de la palabra de honor que di al Parlamento al votar éste el presupuesto de la Guerra en la anterior etapa, sin discutirlo. He puesto toda mi buena fe y contribuído con mi esfuerzo á que vinieran bien meditados, y ahí están; ahora procede discutirlos, y en aquello que sea factible, mejorarlos. Lo que no se puede hacer es que quede todo como antes estaba, puesto que el mismo Parlamento, reconociendo la necesidad de las reformas, me autorizó para traerlas.»

Interrogado también el Sr. Dato, se expresó en los siguientes términos:

«Después de lo que he dicho ahí dentro, nada puedo añadir. No tenía otro remedio que hablar claro. Romanones tuvo tiempo, si hubiera querido contestarme; pero, sin duda, ha querido meditar lo que va á contestar.»

Un periodista le dijo:

«El discurso de usted ha producido el efecto de una bomba.»

«Responde—contestó el Sr. Dato—al acuerdo de la Cámara y á la convicción que tenemos de nuestro deber. Haga yo lo que deba, y suceda lo que quiera.»

Finalmente, el ministro de Gracia y Justicia añadió:

«Si el conde de Romanones no acepta la

BEBED LAS NUEVAS Y

YA CELEBRÉIS AGUAS DE

MORATALIZ

Depósito Central: Barquillo, 4, Madrid.

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

actitud del Gobierno, puede tomar el Poder cuando quiera. El Sr. Dato ha cumplido un deber ineludible.»

Al vuelo.

Ha terminado la sesión en la que el señor Dato ha ratificado sus propósitos. En el pasillo circular se encuentran un periodista y un diputado liberal que goza de justa reputación. Aquel le dice:

—¿Qué, ¿están ustedes ya en el umbral?
—En el umbral ¡Ca!... Ni en la calle de enfrente.

A lo cual agregó otro representante del país:

—Como que en el dintel está el cartelito de «No se permite la entrada».

Dato significativo.

Se hizo resaltar en los pasillos con marcada insistencia un hecho ocurrido en el salón de sesiones, y al que se pretendía buscar consecuencias.

Decíase que al terminar el conde de Romanones su discurso contestando al presidente del Consejo los aplausos de la minoría liberal no fueron lo calurosos que otras veces.

Y á esto se agregaba también que ni los diputados demócratas ni los reformistas aplaudieron al conde para demostrar así su disconformidad.

Esto fué motivo de comentario durante largo rato.

Una minoría más.

Se ha constituido la minoría nacionalista republicana, que preside el Sr. Salvatella, y que componen cuatro diputados.

Con ésta son ya once las minorías existentes en el Congreso. De éstas hay cuatro que son unipersonales y que las forman los Sres. Marín Lázaro, Barriobero, Maciá é Iglesias.

La reunión.

Media hora próximamente duró la reunión de los jefes de minoría.

Al terminar, dió la siguiente referencia el conde de Romanones:

«Ha habido unanimidad. El señor presidente de la Cámara, después de oír á todos los presentes, hizo el resumen, diciendo que nos había reunido para hacer un trabajo de exploración.

Dijo que, según deducía por las manifestaciones de los reunidos, la opinión predominante en ellos era la de discutir las reformas militares que tengan repercusión inmediata en el presupuesto; pero para la prórroga de las sesiones exigen que se simultaneen con los Presupuestos.

D. Pablo Iglesias hizo la salvedad de que, á su juicio, los proyectos económicos se deben anteponer á todos los demás.

El Sr. Alvarado manifestó, en nombre de su minoría, que se puede discutir la totalidad de los Presupuestos; pero no el de Guerra, mientras no estén aprobadas las reformas que le afecten, ó se haya desistido de ellas.»

No pasará nada.

El Sr. Villanueva, en su *peña* de los pasillos, conversaba con el Sr. Salvatella sobre el momento político actual, contrastando con el pesimismo del diputado catalán las seguridades que daba el ex presidente del Congreso de que no ocurriría nada y de que el partido conservador seguiría en el Poder por bastante tiempo aún.

—Yo sentiría que cayera el Gobierno—decía el Sr. Salvatella—, porque tendría que prepararme otra elección dentro de tres ó cuatro meses.

—Puede usted estar tranquilo—añadía el Sr. Villanueva—: no pasará nada, como yo venía anunciando. El partido conservador, con el Sr. Dato, seguirá en el Poder.

—Pero la actitud del conde de Romanones—repuso el Sr. Salvatella—no es tranquilizadora.

—Bien se ve—añadió el Sr. Villanueva—que usted se fía de lo que se dice por ahí. A pesar de esa actitud, no pasará nada.

Dice el Sr. Dato.

Ante un grupo de periodistas decía ayer tarde el presidente del Consejo:

—Desconozco eso que me dicen ustedes de la fórmula. Además, no sé por qué se habla de ello. El Gobierno mantiene sus afirmaciones no cediendo en la facultad que

tiene para ordenar la discusión de los proyectos.

Nosotros juzgamos que el de la rebaja de edades es urgente, y no pedimos, como algunos creen, que se apruebe, sino que se discuta. Lo que hemos hecho cuestión de Gabinete no son las reformas, sino su discusión, su prelación sobre todos los demás proyectos.

En este punto me interesa repetir que nuevo que las reformas militares no aspiro á que sean la obra de un ministro, ni de un Gobierno, ni de un partido. Creo que deben ser obra nacional, y en su confección debe intervenir el Parlamento. Lo que hemos presentado es una ponencia, y lo que hemos afirmado es que ha de discutirse antes que los otros proyectos del Gobierno y que los Presupuestos.

Así, pues—terminó diciendo el señor Dato—, no voy por qué se habla de fórmulas ni mucho menos de catástrofes, convirtiendo en política lo que debe ser y lo que es en realidad una labor nacional.

Las declaraciones anteriores circularon rápidamente y fueron el motivo único de comentario en la tarde de ayer, reconociéndose que no le faltaba razón para hablar así al presidente del Consejo de ministros.

RECORRIENDO ESCENARIOS

Tonadillas y otras excesos.

La novedad escénica más saliente de los últimos días constituyénla las canciones que el maestro Vives ha compuesto, sobre clásicas poesías epigramáticas, para que Amalia Isaura las interprete en el teatro Español. El más lisonjero de los éxitos ha coronado la primorosa labor de esta gentilísima actriz, que en un cuerpo tan pequeño encierra un alma de artista muy grande. Triunfo descomulgado era este para los que siempre vimos en la Isaura lo que ahora comienzan á ver todos, un poco tarde, no por culpa de ella, ni acaso de los miopes, sino de los autores del género chico que durante una larguísima temporada en Apolo no depararon á la hoy victoriosa ocasión de lucimiento. La ocasión llegó ahora con «Los demonios se van», la inquietante tragicomedia de Oliver, y con las canciones epigramáticas musicadas por el maestro Vives. Y seguirá la racha, seguramente, en cuantas obras tome parte Amalia Isaura, esa enorme artista tan pequeña.

Fuera de esto... Un fracaso en Cervantes, después de un semi-éxito: éste á cuenta de Allen-Perkins, por su quisicosa «El ladrón línce», que pasó sin entusiasmar; y aquél por «La donna e mobile», farsa incongruente de Margarita May, la escritora yanqui autora de «Lluvia de hijos», á quien esta vez no ha acompañado la fortuna.

En la Zarzuela, «Lulú», adaptada del italiano por Lepina y Tedeschi, ha servido para recordarnos que García Ortega no es tan sólo un excepcional director de escena, sino también un actor excelente cuando tropieza con papeles «agradecidos». Cuando estas líneas son escritas prepárase el breve paréntesis musical que, bajo los auspicios de la Pareto y Stracciari, viene á resarcirnos del retraso—probablemente de la no apertura del teatro Real.

Una película de Marguina en la Princesa —«*tu quoque*»—interpretada por la compañía Guerrero-Mendoza; un vodevil, bastante verdecito, con música de Foglietti, en Eslava; en Apolo, una opereta más, que aburre por parecerse á tantas otras; en el Cómico, la perspectiva de un estreno de Arniches... ¿Será esta la obra de la temporada? Porque hasta ahora, á pesar de tanto estreno, fracamente...

Aumarol.

Bancode España

Desde el día 15 del corriente se pagarán los intereses de la Deuda Amortizable al 5 por 100, de vencimiento de dicho día, á los portadores de talones de la Dirección general del ramo, hasta el número 1.275 y hasta el número 89 de los de títulos amortizados de dicha Deuda.

Los correspondientes á los números sucesivos se pagarán á medida que se reciban los avisos de la citada Dirección.

Asimismo se pagarán los intereses de igual vencimiento de dichos valores á los que los tengan depositados en este Banco.

Madrid, 18 de Noviembre de 1915.—El secretario general, *Gabriel Miranda*.

30º sorteo para la amortización de la Deuda al 4 por 100

Debiendo acomodarse la amortización á los cabales, corresponde amortizar en este trimestre, que vencerá el 1.º de Enero próximo, la suma de *trescientas treinta y siete mil quinientas pesetas* por los títulos emitidos en virtud del Real decreto fecha 27 de Junio de 1908, según el pormenor del siguiente cuadro:

TOTAL Intereses y amortización. PESETAS	Á pagar por intereses. PESETAS	Capital que se amortiza. PESETAS	Títulos que representan. PESETAS NOMINALES	Títulos que representan.	Bolas encartadas.	SERIES
286.750	236.750	50.000	23.675.000	47.350	4.735	A
286.750	236.750	50.000	23.675.000	9.470	947	B
428.500	378.500	50.000	37.850.000	7.570	757	C
442.750	355.250	87.500	35.525.000	2.842	2.842	D
408.000	308.000	100.000	30.800.000	1.232	1.232	E
1.852.750	1.515.250	337.500	151.525.000	68.464	10.513	

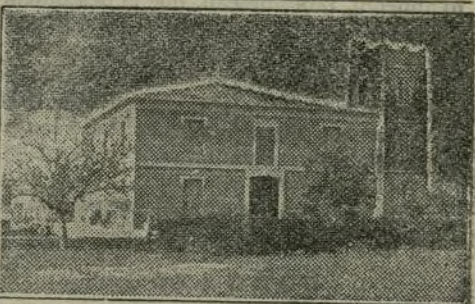
El sorteo tendrá lugar públicamente en el Salón de Juntas generales del Banco el día 1.º de Diciembre próximo, á las once en punto de la mañana y lo presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo además una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Por cada serie se hará un sorteo parcial independiente, introduciendo en un globo las bolas que representen los títulos que de cada una existen en circulación, y extrayendo á la suerte las que correspondan al trimestre indicado anteriormente, entendiéndose que en las series A, B y C comprende cada bola diez títulos y uno en las series D y E.

Las bolas sorteables se expondrán al público para su examen antes de introducir las en el globo.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas de cada serie que hayan sido extraídas en el expresado sorteo.—Madrid, 15 de Noviembre de 1915.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCIÓN
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse al Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA, INGENIERO, Apartado 66, VALENCIA

Imprenta de A. Marzo.—San Hermenegildo, 82 dpe

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martin Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños galvanizados**.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A
Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO